

NOTAS E INFORMES

S I C A, Un Servicio Ecuménico

Mons. Urbano Allagayer
Obispo Auxiliar de Porto Alegre (Brasil)

Desde 1969 existe en Porto Alegre, capital de Río Grande do Sul, Brasil, una organización ecuménica, de carácter pastoral y social, llamada *Servicio Interconfesional de Aconselhamento*, SICA. Las mantenedoras de esta obra son las Iglesias: Católica, Metodista, Episcopaliana y Evangélica de Confesión Luterana. Para tener una noción de lo que es, cómo actúa y qué resultados se han conseguido, es necesario primero presentar algunas características socio-religiosas del medio ambiente en que actúa.

Características socio-religiosas de Porto Alegre

Porto Alegre, la principal beneficiada de SICA, en 1975 tenía alrededor de 1.032.000 habitantes.

La situación socioeconómica presenta un cuadro de desarrollo superior a la media general del Brasil. Tiene una clase media bastante numerosa. El obrero cualificado consigue un salario razonable, aunque comprometido con el alto costo de la vida. Un kilo de carne cuesta cuatro veces más que en la Argentina o Uruguay. La gasolina cuesta el doble.

Existen, en el municipio de Porto Alegre, 124 núcleos de habitaciones, compuestos de 20.152 subhabitaciones, denominadas "malocas", donde residen 22.336 familias que tienen una población de unas 105.833 personas.¹

Los jóvenes, junto a muchos adultos, aspiran a frecuentar los estudios superiores. Cerca de 50.000 estudiantes frecuentan las dos Universidades (PUC y UFRGS) y otras Facultades de Porto Alegre. La mayoría de ellos trabaja y estudia simultáneamente.

Existen problemas sociales comunes del medio urbano: marginalidad de muchos, mala distribución de la renta, injusticia social, crímenes comunes (pocos crímenes "políticos"), tóxicos, desajustes conyugales, separaciones, uniones matrimoniales irregulares (no hay divorcio en Brasil).

La familia sufre las crisis comunes de nuestra época. Existen movimientos pujantes de la Iglesia que tratan de elevar el nivel de la familia, tales como el Movimiento Familiar Cristiano, los Equipos de Nuestra Señora, los Cursillos de Cristianidad y otros grupos independientes.

¹ Demhab - MALOCAS, Publicación de la Prefectura Municipal de Porto Alegre, 1973, p.9.

Cerca del 80% de la población es católica, atendida en 66 parroquias. El resto de Iglesias cristianas, tienen, respectivamente, el siguiente número de parroquias: la Metodista, 10; la Episcopal, 4; la Luterana, 7.

En los barrios pobres, hay, además, innumerables templos de sectas pentecostales con predominio de la "Asamblea de Dios".

Mucha gente de Porto Alegre, en especial los habitantes de barrios pobres, practican un sincretismo religioso, común a todo Brasil. Se trata del espiritismo "nacionalizado" con expresivos ingredientes de cristianismo y fetichismo africano, herencia de los esclavos negros. En Rio Grande do Sul esta amalgama religiosa se llama "Umbanda", y se practica en recintos más o menos cerrados, denominados "terreiros". Gran parte del pueblo católico, por ignorancia invencible, frecuenta estos centros sin desligarse de su Iglesia.

De acuerdo con la estadística general del Sínodo Arquidiocesano de 1972, la frecuencia de los cristianos a la misa o al culto es la siguiente: diariamente 4,52%; todos los domingos o sábados 19%; casi todos 16%; a veces solamente 37,5%; el 98,3% cree en Dios; solo 1,7% cree que Dios es "algo inventado por el hombre"³.

Cómo funciona el SICA

En búsqueda de orientación para resolver sus problemas, las personas acuden a diversos tipos de consejeros, de acuerdo con el caso que se presenta y la respectiva filosofía de la vida: a profesionales, como psicólogos, médicos, abogados; a orientadores espirituales, como sacerdotes o laicos de buena cultura religiosa; a magos, adivinadores de suerte, hechiceros encontrados en centros de Umbanda. Entre el profesionalismo técnico-científico y el recurso a poderes mágicos se sitúa la orientación del SICA. Se trata de un asesoramiento basado en el sentido común, en la fe en Dios y en el hombre, en la valoración de la persona humana en sus aspectos naturales y sobrenaturales, recurriendo a la responsabilidad personal y a la autoconfianza.

Desde su fundación, el SICA se propone tres objetivos: a) orientar y encaminar en el campo religioso, moral, familiar, profesional, económico, social y de salud; b) testimoniar un espíritu ecuménico, mediante la fraterna cooperación de las Iglesias; c) actuar ante los responsables de las estructuras, a fin de eliminar o atenuar las causas de los problemas.

El Consejo Directivo está formado por seis representantes de la Iglesia católica y dos representantes de cada una de las otras tres Iglesias integrantes. Los doce consejeros eligen, entre sus miembros, la Mesa Directiva con mandato para dos años.⁴

El asesoramiento del SICA es gratuito: sin remuneración para la Directiva y sin gastos para los clientes. Las salidas, muy superiores a las entradas, son atendidas, con bastantes sacrificios, por las Iglesias mantenedoras.

¿De qué manera ejerce el SICA su asistencia a las personas? No hace proselitismo religioso. Ni recomienda a nadie el favoritismo de los ejecutivos gubernamentales, educativos o empresariales. Con vistas a la orientación de sus clientes, mantiene el catastro de las principales instituciones sociales, educativas, asistenciales, clubes

² Arquidiócesis de Porto Alegre — SINODO, *Roteiros de Reflexão*, Porto Alegre, 1972, p. 109.

³ O.C. pág. 51.

⁴ *Estatuto do SICA*, 22-VIII-1969, art. 3o., 4o. y 5o.

de servicios, así como de las profesionales: médicos, psicólogos, educadores, asistentes sociales, abogados y otras categorías que actúan en el campo social.

Espíritu Cristiano

En las reuniones del Consejo Directivo no solo se estudian y debaten los problemas de la entidad, sino que, por la oración y reflexión bíblica, así como por el testimonio cristiano, los participantes tratan de formar un grupo vivencial del espíritu evangélico. Los cultos ecuménicos, seguidos por la confraternidad social de representantes de las diversas Iglesias, constituyen los puntos álgidos en esta aproximación.

La realidad de que somos "Iglesias", y no Iglesia única y una, también se recuerda y deplora por el SICA. No existe la ilusión de un fácil concordismo o de un irenismo ingenuo. Existe la conciencia de las divergencias que obstaculizan la unión plena de las Iglesias Cristianas. Los efectos de las divergencias, se superan, o al menos se controlan, con la práctica del ecumenismo.

Un ejemplo ilustra el procedimiento ecuménico verificado en SICA. En mayo de 1975 tuvo lugar en Brasilia, en la Cámara Federal y en el Senado, el debate parlamentario para introducir el divorcio en Brasil, con la enmienda constitucional del Artículo 175, & 1, que establece: "El matrimonio es indisoluble"⁵.

Entre las Iglesias Cristianas, sólo la Católica defendió el mantenimiento del vínculo indisoluble. Diversas Iglesias no católicas, a través de sus altos dirigentes, se declararon favorables al divorcio.

El debate no dejó de incidir en el SICA. La mayor parte de los problemas que se le proponen son de tipo familiar y matrimonial. Consciente de eso, el Consejo Directivo, el 17-VI-1975, aprobó la siguiente proposición: A los que consultan al SICA encámíneseles a los consejeros de la misma Iglesia a que ellos pertenecen, cuando busquen orientación en materia de fe y de moral, sobre todo cuando el objeto de consulta sea un asunto en el que hay divergencias de principios. Estas restricciones no se extienden a casos genéricos, sino que se limitan a problemas que implican principios religiosos en que divergen las Iglesias integrantes del SICA, como sucede, de hecho, en el caso del vínculo matrimonial.

Servicios concretos

El SICA no es una organización de asistencia social. No distribuye alimentos o ropas, ni dinero a los indigentes, ni promueve cursos de educación de base. Su característica es la de ser un Auxilio rápido en lo psicológico y espiritual. Orienta en lo matrimonial, familiar, educativo, psicológico y religioso. Mantiene un servicio de atención a la juventud. Encamina médica y jurídicamente. Orienta a las personas en la búsqueda de empleo. Auxilia a los que tienen problemas de fe, de moral, y a los viciosos.

Los consejeros que prestan asesoramiento son unos 30; todos indicados por las Iglesias, y algunos de ellos son permanentes. En 1975 se atendieron 1.840 personas, con 1.928 atenciones, así diversificadas: orientación vocacional, 6; auxilio médico, 11; tóxicos, 25; servicio de la vida, 58; auxilio jurídico, 79; orientación educativa, 121; espiritual, 179; orientación de la juventud, 192; informaciones diversas, 257; orientación psicológica, 500; orientación matrimonial y familiar, 501.

⁵ *Constituição da República Federativa do Brasil, 17-X-1969, art. 175, & 1o.*

Puede observarse que predominan los problemas conyugales y familiares. La crisis de la familia tiene causas múltiples, entre las que se destacan algunas como: falta de integración de la gran familia del marido y de la mujer; el desempleo y la mala situación financiera; el desencuentro de los esposos en los ratos de ocio; las diferencias culturales entre los cónyuges; los choques e incomprensiones entre padres e hijos; los celos enfermizos por la inseguridad afectiva; etc. A todo esto se añade, para muchos, el indiferentismo religioso.⁶

Pioneros y actuales dirigentes

El SICA no nació por casualidad, ni como simple organismo de filantropía. Es fruto de la fe cristiana y del amor de los hermanos. Surgió inspirado por el Evangelio de Jesucristo. Interconfesional, acepta el pluralismo religioso de hecho, pero aspira, como toda la Iglesia, a la "reintegración en la unidad". El ecumenismo del SICA no es de palabras, sino de acción. Si, hablando rigurosamente, no existe en él un diálogo teológico entre las Iglesias, hay; sin embargo, el ejercicio de un procedimiento ecuménico, una acción pastoral practicada en el espíritu del buen samaritano, de auxilio a los hermanos necesitados.

El SICA nació en 1969. Sus fundadores fueron tres hombres de espíritu abierto y atento a los "signos de los tiempos". El P. Federico Laufer, S.J., el Pastor Bertoldo Weber y Mons. Ivo Lorscheiter. Los dos primeros representaban a las Facultades de Teología, católica y luterana, de San Leopoldo, ciudad próxima a Porto Alegre. Mons. Ivo era Obispo auxiliar del Cardenal Vicente Scherer y coordinador de la pastoral regional. Ocupó la presidencia hasta 1973, en que fue designado Obispo de Santa María y fue substituído por el Pastor Godofredo Boll. La actual Directiva, elegida en agosto de 1975, está constituída así: presidente, Mons. Urbano Allgayer, Obispo auxiliar de Porto Alegre; vicepresidente, Engo Samuel Delacosta Torres, metodista; secretario, Rvdo. Joel Soares, episcopaliano; contable y tesorero, Rui Manoel Christini Jr., católico.

Obra ecuménica de amor

El que llega a la avenida Alberto Bins 1008, en la capital del Rfo Grande do Sul, encontrará la puerta abierta por donde puede pasar y anunciarse antes. Encontrará recepcionistas acogedoras que lo encaminarán al consejero, si así lo desea. En la sala de espera encontrará un gran afiche, con un letrero en rojo flamante: *SICA, Obra de Amor*.

Esto es lo que es o trata de ser el Servicio, según la mentalidad de los que lo fundaron hace seis años y de los que hoy se le dedican sin restricciones ni pérdida de entusiasmo, sin haber perdido el "primer amor" (Apoc 2,4).

El Poder público y la Prensa reconocen el valor de SICA. Un parlamentario, en un discurso pronunciado en la Asamblea Legislativa del RGS, el 24-X-1975, afirmó que se trata de "una obra que tiene verdadero sentido comunitario y social"⁷.

Gran parte de la vitalidad del SICA le viene de su característica ecuménica. Al decir del Cardenal Suenens, el deber misionero y el deber ecuménico los exige "la vocación cristiana específica de nuestro tiempo", siendo la unidad de los cristianos

⁶ *Folha da Tarde*, Porto Alegre, 18-VIII-1975

⁷ *Correio do Povo*, Porto Alegre, 26-X-1975.

entre sí (Jn 17, 21) exigencia fundamental para la proclamación de la buena nueva al mundo entero (Mc 16,5)⁸.

No todos comprenden ésto. Muchos clérigos y laicos, católicos y no católicos, son indiferentes para con el SICA; no orientan a las personas hacia él y ni siquiera se acuerdan de hacerlo. En la raíz de este menosprecio está la falta de comprensión para con el ecumenismo que tanto fomentó el Vaticano II en uno de sus decretos, *Unitatis Redintegratio*, documento que comienza con la afirmación: "Promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos es uno de los principales objetivos del concilio ecuménico Vaticano II" (UR 1).

A veces se afirma que en un país predominantemente católico solamente los cristianos no-católicos llevan las de ganar con los servicios y cultos ecuménicos. La práctica del ecumenismo demuestra que tal afirmación se funda en prejuicios. Si los hermanos separados tienen mucho que aprender de la Iglesia católica, ésto vale igualmente en sentido recíproco. Se da un fecundo intercambio de testimonios de vida, de contenidos teológicos y pastorales, de expresiones culturales, de maneras de orar y cantar, de participación del pueblo en el culto, un intercambio enriquecedor también para la Iglesia católica. No hay que despreciar a las minorías religiosas, porque tienen su dignidad humana y cristiana. Los adeptos a estas religiones tienen la convicción de poseer la verdad. El decreto conciliar pondera: "Los hermanos separados practican también no pocas acciones sagradas de la religión cristiana. Ellas pueden, sin duda, producir la vida de gracia, y se las debe considerar aptas para abrir las puertas a la comunión salvadora" (UR 3d).

El gran objetivo del ecumenismo —la unión plena de los cristianos— es asumido efectivamente por las Iglesias que integran el SICA. A través de la oración y acción apostólicas piden al Padre que apresure el día en que no haya más que "un solo rebaño y un solo pastor" (Jn 10,16).

⁸ Card. SUENENS, *A Corresponsabilidade na Igreja de Hoje*, Petrópolis 1969, p. 25 ss.